

III CONSULTA INDIGENA ECUMENICA LATINOAMERICANA Enero de 1991

Los participantes en la III Consulta Ecu­mé­nica Latinoame­ri­cana, realiza­da en São Paulo, Brasil, del 18 al 23 de enero de 1991, agentes de pastoral indí­ge­na, negros, y observadores de la pastoral de la tierra en Brasil,

oriundos de las nacionalida­des originarias Aymara, Baniwa, Waunam, Guaraní, Inga, Kaingang, Kaqchikel, Mapuche, Mixteco, Miskito, Náhuatl, Kiché, Terena, Totonaca, Wichui y Zapoteco,

procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.

miembros de las Iglesias Angli­cana, Católica, Unida, Luterana, Metodista, Morava y Presbiteriana, en fraterna y solidaria convivencia,

nos reunimos para reflexio­nar nuestra presencia, servicio y compromiso junto a los Pueblos Originarios en la proximidad de los cinco siglos de presencia de las Iglesias en el Continente.

MANIFESTAMOS:

•Que los 45 millones de indí­ge­nas, después de cinco siglos de genocidio, etnocidio y toda clase de discriminaciones,

juntamente con otros pueblos his­tóricamente empobrecidos, si­guen padeciendo brutales atro­pellos. Se aprecia la acción de exterminio al ser invadidos y ex­plotados irracionalmente nues­tros territorios, nuestros recursos naturales, nuestras tierras. Espe­cialmente sufre este despojo la región de la Amazonia en la que habitan numerosos pueblos indí­ge­nas.

•Que se nos niega la partici­pación real, como pueblos, en la construcción de la sociedad de­bido al racismo imperante, rele­gándonos a ser subhombres.

•Que a la explotación de la fuerza de trabajo del indí­ge­na y del negro (mujeres y hombres, niños y ancianos) hay que añadir el peso de la deuda externa, que otros han contraído y aprovecha­do, mientras la sufren nuestras comunidades aborígenes.

•Que la aniquilación sistemá­tica de líderes de las comunida­des es la muestra más fehaciente de la política integracionista de los Estados, llegándose a consi­derar éstos como dueños y señores absolutos de nuestros pue­blos y culturas, práctica que aún conservan algunos sectores de las Iglesias.

•Que se viven también situa­

ciones de violencia generalizada: invasiones de madereros y empresas mineras, presencia de grupos armados, ocupación militar y narcotráfico...

•Que es hora ya de terminar con las divisiones que provocan las mismas Iglesias; el indoctrinamiento y sacramentalismo vacíos de una verdadera vida, que adormece las conciencias y amordaza nuestras voces. Reconozcamos la acción comprometida y respetuosa en los últimos años de algunos grupos de las Iglesias y personas cristianas comprometidas en particular.

Ante esta realidad,
NOS COMPROMETEMOS A:

-Trabajar para que nuestras Iglesias latinoamericanas acompañen, ofrezcan espacios, reconozcan y hagan reconocer a la sociedad envolvente el Proyecto Histórico Indígena con todas sus implicancias y exigencias, y a reconocer las religiones indígenas dentro de un clima de diálogo ecuménico respetuoso de las diferencias.

-Urgir a que en la IV Conferencia del CELAM de Santo Domingo (1992) los obispos oigan directamente a los indígenas representantes de sus pueblos.

-Trabajar en nuestras Iglesias para que se proclame 1992 como AÑO DE GRAN JUBILEO BIBLICO (Levítico 25, 1-25): un tiempo de verdadero encuentro entre PUEBLOS Y CULTURAS, de consolidación de Territorios

Indígenas, dentro de cada país.

-Apoyar decididamente a las Organizaciones Indígenas representativas en todas sus reivindicaciones y en la realización de su propio proyecto.

-Exigir a todos los países la ratificación por sus Parlamentos del convenio 169 de la O.I.T. (1989) sobre «Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes».

-Trabajar para que los gobiernos nacionales reconozcan los pueblos originarios.

Ante lo manifestado,
DECLARAMOS:

Que a pesar de tantas adversidades, fruto de estas fuerzas destructoras, queremos, en alianza con otros sectores históricamente empobrecidos (negros, campesinos, los sin tierra, trabajadores, mujeres, estudiantes, etc.), afianzarnos en la lucha histórica por seguir existiendo como Pueblos Originarios, rescatando los valores fundamentales de nuestros antepasados como: Unidad, Tierra, Territorio, Cultura, Autonomía y Derecho.

Queremos manifestar a todo el Continente Americano que los pueblos originarios aún existimos y desde esta realidad de nuestro ser ofrecemos algo nuevo, en un momento histórico en que los países, acosados por la miseria, buscan afanosamente un modelo alternativo de desarrollo.

Estamos firmes en el caminar hacia una nueva Historia. □